



# La condición humana como horizonte subversivo en las filosofías de la educación latinoamericanas

## *The human condition as a subversive horizon in Latin American philosophies of education*

Dra. Cs. Tania Samé Iglesias 

Universidad de la Habana, La Habana, Cuba

✉ [tanasame936@gmail.com](mailto:tanasame936@gmail.com)

Fecha de recepción del manuscrito: 30/01/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 01/05/2024

Fecha de publicación: 19/05/2024

---

**Resumen** — Pensar la educación desde Latinoamérica emerge entre los más relevantes desafíos contemporáneos en un mundo cada vez más interdependiente, complejo y afectado por una crisis civilizatoria estructural y sistémica. Esto nos sitúa ante una exigencia de perenne actualización teórica para el examen de las condiciones, el cómo y el devenir de la educación y su interrogación ineludible a la condición humana: eje crítico-formativo de posibilidad y reconocimientos intersubjetivo e intercultural. Demostrar los nexos de interioridad teórico-cívico-educativos en la tríada Paulo Freire - Néstor García Canclini - Raúl Fornet-Betancourt e interpretar la funcionalidad formativa de los enfoques conceptuales sobre autonomía en el primero, e interculturalidad, en los segundos, a la luz de la condición humana como horizonte de sentidos, serán por estas razones, objetivos a dilucidar. En términos metodológicos se propone un examen de algunos entre los textos relevantes de estos autores, el análisis de contenido y el tratamiento hermenéutico de la bibliografía. Resultados de este examen, las ideas de autonomía e interculturalidad y sus vínculos explicitan su sustento teórico de sentido holístico indicativo de modos de aprendizaje y praxis socializadoras e interdinámicas. Anticipar conclusiones deberá indicar a este neohumanismo latinoamericano como potenciador teórico de autenticidad metodológica, epistémica, ética y emocional; y referente de lo que compartimos en el reconocimiento de nuestras diferencias culturales. Su disposición a una formación crítica, de sujetos partícipes y aserción de la vida homínida anticipativa de su horizonte subversivo de actitudes, acciones y sentidos.

**Palabras clave** — condición humana, educación, autonomía, interculturalidad.

---

**Abstract** — Thinking education from Latin America emerges among the most relevant contemporary challenges in a world increasingly interdependent, complex and affected by a structural and systemic civilizational crisis. This places us before a requirement of perennial theoretical updating for the examination of the conditions, the how and the future of education and its unavoidable interrogation to the human condition: critical-formative axis of possibility and intersubjective and intercultural recognitions. To demonstrate the links of theoretical-civic-educational interiority in the Paulo Freire - Néstor García Canclini - Raúl Fornet-Betancourt triad and to interpret the formative functionality of the conceptual approaches on autonomy in the former, and interculturality in the latter, in the light of the human condition as a horizon of meanings, will be, for these reasons, objectives to be elucidated. In methodological terms, an examination of some of the relevant texts of these authors, the content analysis and the hermeneutic treatment of the bibliography are proposed. As a result of this examination, the ideas of autonomy and interculturality and their links make explicit their theoretical sustenance of holistic sense indicative of learning modes and socializing and inter-dynamic praxis. Anticipating conclusions should indicate this Latin American neohumanism as a theoretical enhancer of methodological, epistemic, ethical and emotional authenticity; and a referent of what we share in the recognition of our differences.

**Keywords** — human condition, education, autonomy, interculturality.

---

**Para Citar:** Samé Iglesias, T. (2024). La condición humana como horizonte subversivo en las filosofías de la educación latinoamericanas. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 6(16), 113–126. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id149>

## Identidad holística de saberes y culturas para una filosofía de la educación democrática. A modo de introducción

“Crear convivencia en las escalas  
en que hoy se duda que sea posible”.  
(Canclini, 2021, p.13)

La educación contemporánea asiste al panorama complejo, diverso y retador de las industrias culturales y su diseño de un hegemonismo civilizatorio con cánones de modernización selectiva asentados en la univocidad de una lógica que potencia su permanencia fragmentando su exégesis de lo social. Su impacto en las identidades populares en medio de la experiencia de la multiculturalidad contemporánea dinamiza una disputa por los espacios de validez enunciativa y territorialidad político-cultural, también mediática, digital y simbólica. ¿De qué modos transitar tales desafíos entre fenómenos íntimamente interconectados sin un reajuste epistémico-cosmovisivo funcional a las exigencias prácticas de una formación de signo democrático?

Existe un instrumental investigativo aportado por diversos saberes y enfoques teóricos anclados a exégesis holísticas que aproximan respuestas a un desmontaje de lo sociocultural atentos al asidero de una perspectiva formativa. Enfoques histórico-filosóficos, teorías de la complejidad o estudios sobre paz, ética y bioética, postcoloniales, antropológicos y culturales contemporáneos, entre otros, aportan a una interpretación de las complejidades biopsicosociales del ser humano. Afirman la vida homínida y su entorno natural, social y simbólico de significación, la ética de reconocimiento intersubjetivo, la autonomía del sujeto y el sentido de lo humano también constatables en filosofías de la educación latinoamericanas del siglo XX y hasta hoy.

Los nexos entre disciplinas también nos previenen de una fragmentación socio-teórica inexistente, a decir de Morín (2011) de esa “ceguera propia de un modo de conocimiento que, al compartimentar los saberes, desintegra los problemas fundamentales y globales que exigen un conocimiento interdisciplinar” (p.19). Ese valor estratégico es denotado en la reflexión intercultural, su comprensión integradora, multidimensional para pensar un espacio cultural latinoamericano como trans-regional de identidades múltiples. Fornet-Betancourt concibe este énfasis interdisciplinar como recurso metodológico ante un problema introducido por la ciencia occidentalista, cuando ignora las relaciones inter y trans de toda disciplina acotadas por su condición sociocultural. Comprender esta identidad socio-teórica holística de saberes y culturas condiciona los enfoques de integralidad, funcionalidad, vitalidad y democratización de la educación.

La comprensión de los procesos educacionales como construcción colectiva receptiona este sentido de reconocimiento de sujetos, subjetividades, saberes, culturas, identidades que trasciende las fronteras tanto disciplinares como académicas. Educar se traduce como cambio formativo de actitudes individuales y colectivas en el conjunto multiespacial-multitemporal a que pertenecen.



Desde estas perspectivas Freire, Canclini y Fernet-Betancourt escenifican una tríada de valía ideológica en la interpretación y praxis cívico-formativa contemporánea.

El intelectual brasileño introduce una idea de autonomía solo posible en y a través de las relaciones del sí mismo y el nosotros atento a una epistemología del ser humanos en su diversidad cultural identitaria útil a la apuesta de Canclini, argentino residente en México desde 1976, y de Fernet-Betancourt, cubano residente en Alemania desde 1972, por la interculturalidad. Los tres, autores nuestro-americanos también del mundo, connotan estas proyecciones de interconexiones culturales componentes de nuestra humanidad socio genérica.

A Freire lo precede su reputación como pedagogo redimensionante de su producción intelectual y sociocultural. Canclini destaca por sus estudios culturales y antropológicos y Fernet-Betancourt es reconocido como filósofo de la liberación. En los dos últimos casos, de la proyección metódico-programática hacia la interculturalidad es deducible una filosofía de la educación. Fernet es explícito en declarar no tener en la educación su campo directo de estudio, pero lo intercultural implica cambio formativo, por lo que el ámbito educacional es un espacio central de sus posibilidades de realización.

Lo intercultural implicaría pluralizar la educación, apertura a razones creativas sin ejes o centros culturales predeterminados, revisión de políticas educacionales y procesos de comprensión recíprocos que desplazarían la conversión humana en objetos de estudios antropológicos o etnológicos (Fernet-Betancourt, 2007 pp. 49-51, Canclini, 2021, p.4).

El método intercultural busca comprensión histórico-relacional de saberes y culturas, aproximación a los procesos de unidad y diferencias en que se manifiesta la condición humana. La atención contemporánea a una sucesión de conceptos, por otra parte, que aparecen asociados a la idea y praxis de los contactos culturales: mestizaje, sincretismo, transculturación, bricolajes e hibridación, entre algunos de los más usados resultan sin embargo problemáticos para traducir la dimensión holística, cosmovisiva de lo cultural. No significa abandonar su uso sino resignificarlos, esclarecer sus contenidos espacio-temporales para explicar modos de pensar, hacer, vivenciar diversos de ser humanos.

La densidad y extensión con la que se presentan estos conceptos en diferentes ámbitos de las ciencias, en especial de las ciencias sociales y de las humanidades manifiesta un cambio en el conocimiento para explicar un cambio sociocultural acelerado desde la segunda mitad del siglo XX (Canclini, 2001, pp.14-15), en torno a procesos de transnacionalización económica, mediática, digital, migratoria, entre otros; que interfieren en la simbología y sentidos de significación contemporáneos.

Para esta filosofía de la educación latinoamericana se trata de intencionalidades que desafían barreras cognoscitivas y prácticas, comprensiones binarias y arbitrarias en busca de modos de apropiación reparadores de una comprensión del nosotros solidaria, por sobre asimetrías, confrontaciones y simulaciones; una “hibridación, como proceso de intersección y transacciones, es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y pueda convertirse en interculturalidad”, la cuestión gira en torno a si optamos por un estado de

hibridación o un estado de guerra (Ídem., p. 20), frente a modos de interculturalidad agresiva acentuados tras la pandemia desde 2020 (Canclini, 2021, p.4, 12).

No se trata de un aprendizaje solo desde lo multicultural como fenómeno físico-geográfico experimentado, como contacto inmediato, sino a través de su impacto de diversos modos por vías disímiles (comunicación digital, informacional, migratoria, turística globales, son ejemplos) o que nos indica aprender de otras culturas y aproximarlas a situaciones homínidas de beneficios compartidos. Este no es un asunto que pierde sentido o vigencia, sino que se recontextualiza en términos teórico-prácticos, lo que puede ser explicativo de la recurrencia de una puesta a prueba metódico-programática de lo intercultural como expresión de nuevas realizaciones y complejidades histórico-concretas del fenómeno (Canclini, 2021, p.12). A esto también apuntan su tratamiento en lo que va de siglo ya distante de su nacimiento con los estudios antropológicos de la década del 50 del siglo XX o las reediciones de textos reconocidos por su valía crítica para la comprensión del fenómeno.

Heterogeneidad e hibridación aparecen como procesos de reconocimiento intersubjetivos e interculturales. Una contextualización de lo humano, sus mixturas dinámicas y discontinuas en condiciones históricas inéditas, bajo una plural identidad de saberes y culturas extraterritorialmente reconfiguradas, ante intercambios de modos de hacer culturales o apropiaciones de procesos de comunicación globales. Estos cambios se sitúan como demandantes de un intercambio simbólico y de representaciones transformadores de lo sociocultural.

La apuesta metódica por esta dirección supone democratización del saber y una filosofía de la educación con bases en un polylogos expresión de un entorno de experiencias, vivencias y situaciones multiculturales. La concienciación del intercambio cultural, su utilidad y modos de aprendizaje recíprocos durante estos procesos activa la traducción intercultural, su modo de transparentar entornos de sentido y realidades espacio-temporales concretas.

### **Valor metódico-epistémico de la idea de autonomía en Freire para una filosofía de la educación intercultural**

Freire (2010) anticipa la pertenencia a una herencia homínida como base metódico-epistémica de todo condicionamiento y cambios individuales y socio-culturales (p. 45). Indica el ser humanos como condición para aprender a convivir, un aprendizaje a relacionarnos vivencialmente situado como destino central de educación y civismo. Por esto metódicamente exigente en su interrogación a lo humano como horizonte crítico para reconocernos como partes de una comunidad necesitada de cauces comunes para su existencia, supervivencia y satisfacción de expectativas.

Esta perspectiva con sustrato axiológico en la identidad humana aparece en la reflexión sobre educación latinoamericana como deber ser que se renueva de modo sistemático. Eje de la crítica que emerge desde la curiosidad epistemológica ante la experiencia vital que nos une y su oposición a relaciones de irreconciliabilidad humanas (Freire, 2010, p.22, 29). El cómo pensar con rigor y



autenticidad aparece sostenido en esta relación vinculante entre subjetividades en el que debemos emerger como inter-aprendices problematizadores y creadores.

Educación en Freire indica incentivar la disposición a una auto-comprensión y autogobierno del sí mismo, una autonomía del sujeto que encuentra genuina realización en su conexión epistémico-metodológica, moral y emocional con el nosotros social. Un sujeto-actor aventurado a conexiones inconstantes en las que tendrá que movilizar y compartir destrezas aprendidas o no previstas en relación a sus convivientes. La autonomía radica en la posibilidad de ser, en su estar realizándose como en el rigor y motivación auto-formativa en la que se experimenta reconocernos en el nosotros como posibilidad de ser en plenitud.

Lo humano es “cuestión sustantiva”, “exigencia radical” (Freire, 2010, p.45, 47) donde concientizamos el nosotros como condición del completamiento de sí mismos. Es ser parte, existir en el mundo, y su autenticidad supone co-humanidad, comprensión de problemas sociales y responsabilidades compartidas ante formas de deshumanización (clasistas, racistas, sexistas, xenofóbicas, ideologicistas). Desde esta perspectiva se opta por una empatía epistemológica que reconoce al sujeto desprotegido y a la utilidad de la protesta justa (Ídem., p.6). La proyección de la educación se dirige aquí como praxis libertaria que reconoce las experiencias temporales de sujetos preteridos, deslegitima un “hombre abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, así como la negación del mundo como una realidad ausente de los hombres” (Ídem., 2005, p.94).

Freire refiere “hombres en situación” a quienes debe dirigirse un programa de cambios que devuelva “la humanidad robada” (Ídem., pp. 114-115) a sujetos en este sentido inconclusos, y por esto urgidos de aprendizaje dialógico de lo sociocultural. En la reflexión intercultural se recepciona esta idea de “estar en situación” como identidad antropológica (Fornet, 2007, p. 28) y espacio de encuentro de prácticas tan diversas como complejas, pero en posibilidad de modos creativos de intercambios. Estas proyecciones apuntan a la dialogicidad como inherente a un método que busque develar percepción y representación de la realidad, del aquí y el ahora que condicionan tanto investigación y educación como acciones y políticas institucionales a proyectar para un cambio sociocultural.

Denotar el sentido de la presencia del hombre en el mundo según Freire, expresa el derecho de ser y de ser más frente a todo enfoque “negador de la humanización” (Ídem., p. 63) de ese estar en situación. Humanizarse es interpelación de lo dado, lo naturalizado o invisibilizado. El horizonte subversivo de la condición humana, su humanidad realizada, se concibe entonces como percepción crítico-transformadora del mundo.

La práctica intercultural sabe que debe reaprender desde la proximidad con la gente, es en la convivencia que se conocen las angustias, incertidumbres y expectativas, también donde se manifiesta la creación. De aquí la íntima relación entre discurso (palabra, texto) - contexto de la praxis educativa, en distinción de reduccionismos o supuesta neutralidad ideológicos: “No puedo ser si los otros no son, sobre todo no puedo ser si prohíbo que los otros sean” (Ídem., p. 152), en la aspiración de Canclini, se trataría conjuntamente de crear este modo de convivencia (2021, p. 13).

El sentido del yo se dirige en su sociabilidad, en la disposición y proyección a la transformación democrática de las sociedades con bases también en una educación de este signo. Es en este sentido que debe suplantarse una educación que dicta los qué, cómo, por qué y para qué aprender, un bancarismo que margina la creación común, por un proceso que se hace auténtico en su problematicidad y dialogicidad. Educar para empoderar una “acción que debe estar empapada de una profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador” (Freire, 2005, p. 83).

Freire apela a “intereses radicalmente humanos” (Ídem., p. 81) que condicionan una autonomía educativa frente a hegemonismos estatales o de mercado. Estos se convierten en razones de empoderamiento del sujeto social y su desenajenación progresivas. La educación será desafío ideológico-ético anticapitalista y anti-estatalismos y sus modelos sociales excluyentes. La exclusión educacional también sería un referente y mercado codiciado para capitalizar corrupción, pobreza o inamovilidad, por lo que si resulta peligroso invertir en educación se correrían mayores riesgos de extenderse fracaso y decepción sociales. A la educación corresponde intervenir, develar y transformar sin descanso estas experiencias.

Entender “la filosofía de la educación como práctica de resistencia y liberación” (Cohan, 1996, p.142), aporta a este sentido de problematicidad espacio-temporal humana como politicidad de la educación o acerca de la duplicidad interrogativa del a quién y contra quién se educa, según Freire, del lugar teórico-conceptual desde donde se confrontan supuestos de neutralidad ideopolíticas. En este terreno contienden referentes conceptuales, simbólicos e identitarios que demandan nuevas competencias científicas y su validez de sentido. Objetos de la educación donde la autenticidad se traduce en “práctica educativa humanizante” (Freire, 2010, p. 210) aquella que vela por un mundo de la vida en común. Freire indica humanizarse como vocación ontológica que detonaría en caminos de liberación.

Lo que está en juego es el problema del cómo los saberes son construidos, su dialogicidad y su funcionalidad a la descolonización del conocimiento y la cultura. Según Canclini a esto se orientan antropologías desde el Sur (2021, p.12). El diálogo entonces sería posible cuando su intención y connotación es afirmativa de esa vida en común. Saberes y vivencias diversas y compartidas deberán potenciar un mundo vivible porque pueden gestionarse con horizontalidad necesidades y expectativas.

En este aprendizaje se disputa la posibilidad de llegar a ser mejores personas, un horizonte de sentido y de afirmación de una reinención del mundo posible, su sentido utópico, subversivo. En la misma cuerda teórica de la idea intercultural de una universalidad potenciadora de una existencia humana de calidad tras la transformación de estructuras de empobrecimiento material, espiritual, afectivo, ético y enunciativo. Para la filosofía intercultural también se trata de respeto a la autonomía individual y cultural en relación a procesos de mejoramiento humano:

“Por un lado se trata de que cada uno se posicione dentro de su propia cultura, creciendo como ser autónomo como persona. (...) Por otra parte, y basándose en lo anterior, tenemos el posicionamiento que se produce explícitamente en el momento en que cualquier miembro de una cultura rompe con la tradición propia establecida, y se hace, por decirlo así, disidente en su propia cultura. (...)Ése es un



posicionamiento doble al interior de la tradición que tenemos por nuestra, pero también a nivel intercultural” (Fornet-Betancourt, 2007, p. 81).

Una formación desde la autonomía en Freire para llegar a ser mejores se dirime en su eticidad, por su objeto crítico deberá denunciar praxis anti-humanistas y apegarse a responsabilidad, respeto y perfectibilidad intersubjetivas. Freire (2010) apunta: “la autonomía, en cuanto maduración de ser para sí, es proceso, es llegar a ser” (p. 84) condición sustentada en lo humano como identidad reconocida, experimentada, aprendida, asumida y puesta en función de las libertades, gestión y toma de decisiones del conjunto. Fornet (2007) reconocerá el camino auto-formativo que conlleva hasta un “discernimiento ético de la cultura” donde “el centro no es el yo sino la calidad de la vida en comunidad, en esa membresía cultural o política” (p. 81).

la autonomía procede de concientizar el autogobierno de sí mismos y las leyes para nuestra actuación en correspondencia con el respeto de la identidad colectiva y su diversidad, constituyentes de nuestra humanidad. En esto radica el valor metodológico y epistemológico anticipativo del concepto de autonomía en Freire para una reflexión educacional intercultural.

### **Formación intercultural como sentido subversivo de la condición humana**

La preocupación metódico-práctico intercultural emerge como propuesta formativa y proyecto de sujetos partícipes en los cambios sociales. Se denuncian los extravíos del yo individual y colectivo, el anonimato des-legitimador del lugar de enunciación y el sentido del disenso, tanto como la traslación progresiva de una matriz cultural nacional a un proceso de transnacionalización que dispersa-disipa sus identidades toda vez que impone un canon económico-cultural, sin articular problematicidad ético-políticas: “¿Cómo reinventar la crítica en un mundo donde la diversidad cultural es algo que se administra: en las corporaciones, en los Estados y en las ONG?” (2004, p. 23).

Canclini apuesta por equidad y democracia simbólico-cultural, un posicionamiento antropológico-filosófico para pensar quiénes somos, la identidad del nosotros diverso. Esta pluralidad deberá encontrar traducción en las ciencias sociales, humanidades y en especial en una filosofía educativa atenta a contradicciones, interconexiones, proyectos (Ídem., pp.16-18) como al rol del filósofo (Fornet Betancourt, 2022, p. 7-8). En ese fenómeno de dispersión identitaria que supone el intento de nivelar el canon eurocéntrico Fornet-Betancourt evoca a la “(...) disolución de la homogeneidad cultural” de las llamadas “sociedades tradicionales” (Ídem., p. 27) o memorativas como a su caudal sincrético para crear una nueva universalidad.

El vivir el presente y sus desafíos, y nuestro intercambio de experiencias pasadas y actuales tendrá que poseer valor para conocernos, ser parte, re-crearnos y hacer causa común del devenir de un sujeto en su autenticidad o eticidad. Canclini enfatiza el sentido intercultural de desencuentros y entrelazamientos también en torno a esa experiencia donde podemos renegociar nuestras diferencias (2004, p.15). Rechaza como Freire la idea de imposibilidad de conciliaciones entre identidades culturales que se presentan irresueltas bajo relaciones de poder pero viables cuando desnaturalizamos entornos de violencia estructural y simbólica.

La interculturalidad indica la construcción de un método y programa de comprensión del mundo de opción posible a su humanización y a una lectura filosófica desde un polylogos, abierta, multipolar que le aporte validez. Razones explicativas de la falsa premisa de una filosofía normativa que se convierte en obstáculo epistemológico al asentarse en un canon unívoco, monopolizador de un conocimiento sin contacto con la vida y la experiencia cotidiana del ser humano que sufre tanto como sueña o crea.

En el convivir se registra una exigencia metodológica de develar verdades en medio de procesos generativos de saberes, en especial del sujeto preterido que la filosofía no puede ignorar, en tanto redimensionan el ideal del saber. La interculturalidad no intentaría entonces un canon de lo diverso, sino de cómo convivir mejor en la diversidad (Fornet, 2007, p. 64) y proyectar un destino ético y político conectado a la vida de personas potenciales sujetos de expectación como de cambios. La reflexión sobre los nexos educación e interculturalidad en América latina empodera aquí la pregunta por el tipo de cosmología, antropología y universalidad a la que debe aspirar un mundo contemporáneo trans y multi cultural.

Fornet enfatiza la “contextualidad intrínseca del pensar”, discursar con sentido social ante instrumentalizaciones de bases teóricas trascendentalistas (Ídem., 2022, pp. 7-8) para acentuar su vindicación de un sujeto forzado a estar al margen del status quo. Esta búsqueda de un discursar propositivo encuentra posibilidad desde su estar dentro, contaminado con las situaciones espacio-temporales que persigue transformar.

Una reformulación especulativo-experiencial contemporánea que habita en la multiculturalidad deberá tender a un deber ser mejores sujetos-ciudadanos interculturales, no solo para crear nuevos conocimientos, en esto consiste su rol científico-cognoscitivo, pero es irreductible a esta funcionalidad. La autenticidad del acto educativo consiste en su eticidad cosmovisiva, en una crítica de la educación hegemónica. Ese deber ser es sentido vertebral y función de la educación intercultural. En Fornet-Betancourt se traduciría como “madurez cultural y crecimiento ético” (2022, p.10).

Educar tendrá que sustraerse de todo “ocultamiento estructural de las verdaderas causas de los problemas que destruyen a la humanidad” y apostar por “diversidad y diferencia, diálogo y contraste, (...) procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción” (Ídem., pp. 11-12). Se enfatiza el sentido social de la educación intercultural, la puesta del sujeto del discurso y su validez como sujeto en torno a una construcción verosímil, no fragmentada ni alienada de lo identitario.

Canlini se interroga acerca de la posible disolución de las ideas de sujeto, autonomía y subjetividad en la contemporaneidad donde se trastoca la individualidad, el yo en valor de empresa, emergen manipulaciones genéticas, post-humanismos, sujetos simulados, juegos electrónicos, travestismos, migraciones, vida digital. ¿Cómo ejercer ciudadanía nacional o transnacional en medio de la hegemonía corporativa, y qué condiciones estructurales condicionarían un reconocimiento intersubjetivo, desenajenante?; si bien se comprende el lugar geopolítico para la emancipación como posibilidad de diagnóstico, denuncia y creación de nuevos conocimientos.



No estamos ante el fin de sujetos-actores en capacidad de deconstrucciones en un mundo de transnacionalización cultural. Como enseñan las teorías de la complejidad se busca rescatar beneficios cognoscitivos y prácticos de las culturas a contrapelo de sesgos condicionantes (Canclini, 2019, p.61), una invitación a la resiliencia del sujeto individual y colectivo. En el caso de Latinoamérica es certera la intencionalidad de Canclini en no sacar ventajas al enfatizar “los rasgos diferenciales de oposición”, justamente porque: “¿No se reproduce así, como auto segregación, la política descalificadora y discriminadora de los denominadores que desvalorizan las diferencias?” (2004, p.51). Potenciar prácticas educacionales interculturales posee valor estratégico para un horizonte de sentidos en nuestro ámbito.

Los espacios autonómicos individuales y grupales que traspasan barreras hegemónicas creativamente, la superación de condiciones espacio-temporales de complejidad, incertidumbre y perplejidad aparecen entre los desafíos teóricos a estudiar. La subversión de hegemonismos se infiere de aprendizajes cocreadores que implican modos de educación potenciadores de beneficios multilaterales ante situaciones complejas como la celeridad de los cambios socio estructurales, el impacto de las tecnologías y la digitalización de los procesos y modos de gestionar la vida.

Educación supone entonces diálogo permanente con el contexto y préstamos de saberes entre espacios académicos y modos de aprender extra-académicos. Índices de potenciación de una formación integradora, interrelacional, multidireccional, atenta a la dialéctica verdad-error y la educación participante (Ídem., 2004, p. 188).

Los préstamos identitarios transculturales lógicamente no dejarán de convivir con las presencias culturales nacionales, grupales, étnicas que expresarán su imprinting tanto como potencian la pluralidad que hace posible trueques o invalidaciones y contrastes. Interculturalidad expresa patrimonio humano, repertorio disímil de recursos materiales, espirituales, simbólicos que se abren a los cambios sin abandonar su potencial histórico, sus versiones tradicionales y sus modos de ser: una racionalidad dialógica.

Se trataría de visibilizar actores de empuje cívico, su criticidad en tensión con modos de exclusión social y sujetos marginados por los estados nacionales, las industrias culturales y los monopolios de la información. Potenciar la mirada en todos los casos a la proyección ciudadana para que la concertación y ejercicio de derechos, gestión y control colectivos puedan vivenciarse como acciones de sujetos activos en la vida sociopolítica. Canclini (2004) es elocuente en el propósito de articular ciencias, cultura popular y juvenil y gestión gubernamental:

“Es frecuente, aquí y allá, oír quejas porque los gobiernos no escuchan a los intelectuales, los científicos ni los jóvenes, recortan el presupuesto de la educación, las investigaciones y los programas sociales (...) vinculé esa desatención con la agonía de las instituciones públicas por la mercantilización de la vida social y la tendencia neoliberal a reducir los intercambios entre las personas a su rédito económico” (p.171).

La preocupación por el interés colectivo y más acuciante de los jóvenes, por el destino no ya de las utopías sino de la preservación de la vida homínida es atemperada a una traducción contemporánea de la temporalidad en condiciones de precariedad, incertidumbres y exclusiones extensivas e institucionalmente tan irresueltas como invasivas de la vida cotidiana. Canclini

desmonta el tópico del aquí y ahora postmoderno, nuestra finitud sin nexo vital, sin historia ni proyecto de futuro, constreñida a su versión economicista, tecnicista y dineraria, preñada de obsolescencias planificadas en todos los ámbitos.

Saberes y educación deben aspirar a co-crear la condición humana en su temporalidad intercultural, preñada de tradiciones y memoria en el contexto de redes de sentido cultural patrimoniales, grupales, locales, globales, accesibilidad informacional y digital de última generación, gestiones institucionales sistémicas y actualizadas. Las dimensiones vinculantes: racional, afectiva y actitudinal son indicadas como favorables a un entorno de sentido humanizante radical con repercusiones éticas y políticas (Canclini 2004, pp.178-179, Freire, 2010, p.81, Fonet-Betancourt, 2022, p. 8). El conocimiento debe cambiar nuestras vidas en un espacio de realizaciones posibles, asunto de la temporalidad-posibilidad en que transcurre la educación y la correspondencia de sus métodos y prácticas con la crítica de lo actual, en esto radica el distanciamiento de su propia caducidad.

En los actuales movimientos sociales de liberación encuentra Fonet-Betancourt (2022) nuevos rumbos axiológico-formativos para praxis políticas emancipatorias, un “(...) horizonte ético de toda acción política liberadora” (p. 9). Pero éste es un propósito que pone en juego la responsabilidad pública con la vida, con el acto formativo para la ciudadanía, pero sobre todo con sujetos e identidades desprotegidas expuestas a los guiños del fracaso y precariedad sociales.

Fonet-Betancourt pone a prueba lo intercultural como proyección de equidad, justicia, dignidad, cooperación, bondad también empíricamente latentes y corroborables y a la inversa estas proyecciones delinearían entornos de sentidos identitarios afines a una transformación socializadora reparativa. Es en su empuje por vivenciar la condición humana, por el sentimiento de ser persona, que irrumpe su eticidad y el acto de subversión que esto entraña. Esto explica que el rechazo de lo intercultural sea idéntico a la aversión por “las encarnaciones de la misma condición humana” justo porque lo humano habita en identidades y singularidades tan frágiles como empoderadas y vitales. (Fonet-Betancourt, 2022, p. 14).

Toda una tradición moderna y contemporánea occidental reproduce los efectos de tópicos racionalistas descontaminados de realidad, (cartesianos, hegelianos) prejuicios teóricos canonizados pero inefectivos en su diagnóstico y superación de lo real. El intelectual de origen cubano reclama el territorio de la contextualidad como posibilidad de una educación que incumple su objeto al pretender fijar verdades universales, en crisis o enajenadas ante lo intercultural como realidad viviente “de las muchas formas contextuales en que los humanos dan razón de la situación de su condición” (Ídem., p.15).

El potencial subversivo de la condición humana encarna entonces en situaciones, contextos, identidades, saberes y razones. Su variedad transcultural indica apertura a “razones en diálogo” (Ídem., p.16), aprendizaje a una convivencia más solidaria y consciente de la utilidad de un intercambio en equidad. Se trata de en qué situación se encuentra el sujeto, en qué condiciones se sustenta su humanidad y prácticas de convivencia. Fonet en sintonía con Canclini piensa una estructuración y concepción transnacional e intercultural de la ciudadanía que potencie el reconocimiento del papel activo de los sujetos (2004, p. 170).



Una construcción socio-formativa democrática global con accesos a sus conocimientos y redes simbólicas, desde vínculos que aporten al sentido de lo humano y su patrimonio cultural son proyecciones compartidas que instan a la ruptura con sistemas de ideas socialmente aceptados que deberán pasar la prueba de la interrogación a sus efectos prácticos.

Fornet recepciona esta apuesta por cruces identitarios solidarios donde las alianzas deberán tributar a una mejor convivencia al identificar las diferencias bajo nuevas y mejores condiciones, en tanto se deslegitimarían y borrarían demarcaciones de establecimiento originario arbitrario o en función de una lógica única de ordenamiento de grupos y comunidades homogénea y cerrada. Proyección crítica de la univocidad occidentalista y sus formas de reproducción industrial, comunicacional, digital, recreativa, estética.

La interculturalidad se presenta como alternativa antropológica de convivencia y simbolismo que visibiliza lo que el canon universalista intenta solapar. Para esto enfatiza un cambio institucional donde la reforma en el ámbito educacional es cuestión ideológico-práctica decisiva. Las políticas públicas deben potenciar la transformación situacional de convivencia asimétrica y las soluciones interculturales de problemas globales por cuanto deben connotarse las bases cosmológicas y antropológicas (Canclini, 2001, p. 28, Fornet-Betancourt, 2022, p.21) que definirían el cambio.

En la enseñanza superior se dirige el señalamiento de su saber fragmentado funcional a la cultura hegemónica, se insta a un rediseño de su sentido y funciones. Canclini (2019) interpreta este espacio público y autónomo universitario como “un lugar abierto a la reflexión y al conocimiento crítico de lo que significa vivir juntos” (p. 62). De modo que no solo interesa su sentido social, sino su compromiso crítico de razones, acciones, sentires interculturales. Se enfatiza la eticidad de un tejido a gestionar, construir y transformar.

De esto deriva la exigencia de su inmersión participante desde la reformulación organizativa del saber, los planes de estudio hasta una praxis de campo en los modos de convivencia de grupos sociales y sus manifestaciones cada vez más descompresoras de líneas divisorias arbitrarias (ejemplos de estas prácticas son comunidades indígenas, feminismos, grupos LGBTQ+, personas no binarias, entre otras) que esquematizan la comprensión de las condiciones homínidas.

Las nuevas políticas educacionales latinoamericanas deberán comprender y emprender la interculturalidad, Fornet-Betancourt (2022) lo declara como su objetivo central (p. 37), el aprendizaje a ser sujetos universales. Educar como apertura holístico-formativa a un intercambio de métodos, epistemología, ideas, saberes, como vivencias, sentires, cosmovisiones en equilibrios dinámicos.

¿Puede la interculturalidad plantearse como universalizable? Fornet responde que: “Nuevas exigencias históricas reclaman una filosofía nueva que acompañe la búsqueda humana de un mundo nuevo” (Ídem., pp. 26, 27). Se aspira a universalizar una convivencia de identidades ecuménicas proyectadas a equidad y justicia de validez y registro normativos, a una universalización concreta.

Las sociedades multiculturales contemporáneas muestran un signo del modo en que se mueve nuestra vida cotidiana, también incluyentes de un sujeto multicultural en Occidente. Esta realidad

nos sitúa ante una transformación de la cultura cada vez más fácticamente compleja. Se piensa una nueva socialidad donde universalidad y singularidad coexistan dialécticamente: “la interculturalidad trasciende en cierta medida la facticidad de nuestra época al alumbrarla críticamente desde una exigencia normativa de transformación que anticipa el foco de universalidad que puede llegar a ser cada ser humano”, “sujetos de procesos de universalización” (Ídem., p.29).

A la filosofía corresponde la exigencia de pensar y cambiar nuestras situaciones contextuales, tiene que hacerlo a través de una relación de apropiación de este contexto. Por esto se comprende como mecanismo ideológico declarar la obsolescencia de la filosofía en favor del dominio de un pragmatismo conveniente, pero con intencionalidad filosófica funcional a preservar el orden obsoleto de cosas (Ídem., p. 36).

Fornet observa una dualidad en los modos programáticos de construcción de la realidad contemporánea: Un modo neoliberal que coloniza la subjetividad al banalizarla, deshumanizarla en cuanto todo es objeto-mercancía, publicidad-imagen atrapados en una univocidad logicista-científico-tecnológica y un modo en oposición descolonizador que se apropia de memorias colectivas practicando aperturas y espíritu conciliador de ciencias, humanidades y cosmovisiones plurales. Aspira a socialización, participación de epistemes y culturas populares, comunitarias donde se recuperan saberes cotidianos y ancestrales, oralidad, mitos, ritmos de capacitación y apropiación de sus relaciones de intercambios en medio de procesos de extrañamientos culturales de un modo de globalización neoliberal acelerado.

Acerca del abordaje teórico-transformador del mundo contemporáneo esta filosofía de la educación e intercultural latinoamericana se interroga de qué filosofía hablamos, de un modo justificativo de filosofar en crisis o un modo subversivo de filosofar que dinamite las estructuras lógico-institucionales. la pregunta sobre “la calidad del tipo humano que queremos ser y por la configuración del mundo en que deseamos habitar” (Ídem., p. 38) que se traduce en proyecciones compartidas por Freire, Canclini y Fornet-Betancourt, y se muestran desde:

- su objeto teórico-práctico central; un aprendizaje a convivir en un mundo multicultural que encuentra vías de explicación en un discursar propositivo cívico-intercultural.
- el pensar una identidad del nosotros latinoamericano con valía para un nosotros universal concreto. O sea, la identidad y condición humanas.
- la apuesta por un método y programa de intervención y exigencia humanizante radical en el mundo atenta al sujeto preterido: apertura a una democratización del saber y la filosofía de la educación sin fronteras para el conocimiento y la accesibilidad a éste; y con sentido contemporáneo de vivencias y situaciones de exclusión a trascender catalizadoras de las dimensiones subversivas de la condición humana<sup>1</sup>.
- la autenticidad de lo humano concebida como eticidad, un deber ser mejores, desde la solidaridad, la bondad, la compasión; todo cuanto dé cuenta de nuestra humanización.

<sup>1</sup> Se comprende que la experiencia americana hispano-portuguesa y el humanismo histórico hispano resultan fuente de la actual filosofía intercultural iberoamericana (Fornet, 2022, p. 70).



- la introducción de políticas de gobierno que potencien nexos interculturales de reconocimientos ciudadanos.

La propuesta Freire-Canclini-Fornet-Betancourt atiende de este modo a la condición humana como horizonte subversivo contra el canon de racionalidad y civilizatorio eurocéntrico, una herencia recepcionada de “toda una capacidad de argumentación a favor de un humanismo que ha decidido que muchas cosas no son tolerables, que le ha puesto límites al relativismo cultural y a la capacidad de hacer daño. Esa tradición no se puede ignorar” (Fornet-Betancourt, 2007, pp. 82-83). El entorno multicultural de la condición humana contemporánea encuentra traducción teórica viable en la interculturalidad para una actualización de las bases: metódica, epistémica, ética y emocional de sus proyecciones socio-culturales formativas.

### **Conclusiones**

La condición humana emerge por su pluralidad de situaciones, vivencias, saberes espacio-temporales. En Latinoamérica será principio metodológico, epistémico, ético y emocional deducible de sus filosofías de la educación. Su horizonte subversivo de sentidos práctico-simbólicos, actitudes y acciones aparece indicado en Freire, Canclini y Fornet-Betancourt.

Freire, enfatiza contextualización, problematicidad, dialogicidad, y politicidad para pensar estrategias educacionales; referentes teóricos recepcionados por Canclini y Fornet-Betancourt quienes dimensionan el condicionamiento multicultural transnacional que desdibuja identidades puras, inamovibles u homogéneas, y su traducción desde un método intercultural, el aprovechamiento de una dinámica social desigual para un programa de actualización y transformaciones socioestructurales globales que involucre las políticas educacionales.

La diversidad individual y sociocultural será concebida por esta tríada intelectual como potenciadoras de identidades y del sentido de lo humano en el mundo. El ser humano se muestra como sujeto de experiencias espacio-temporales que se entrecruzan en su cotidianidad. Pensarlo en su autenticidad o eticidad deberá empoderar al sujeto preterido, ese que encarna el referente intempestivo de nuestra condición humana, sus redimensiones contextuales e interculturales deberán ser fuentes del filosofar y la filosofía de la educación latinoamericanas.



## REFERENCIAS

- Cohan, W. (1996). Filosofía de la educación. Algunas perspectivas actuales. Departamento de Teoría y Fundamentos. Facultad de Educación. Universidad de Brasilia. Ediciones Universidad de Salamanca Aula, 8, 141-151.
- García Canclini, N. (2001). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Paidós.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Editorial Gedisa.
- García Canclini, N. (2019). Jóvenes y ciencias sociales: discutir el papel de las universidades. Revista Letral, (21), 48-64. Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- García Canclini, N. (2021). ¿Qué será la interculturalidad? En Global Anthropological Dialogues, Dossier Anthropology on Latin America and the Caribbean today: New Theoretical and Methodological Challenges. Universidad Autónoma Metropolitana, México. <http://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a801>
- Fornet Betancourt, R. (2007). Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad. Consorcio intercultural.
- Fornet Betancourt, R. (2022). La interculturalidad a prueba. Disponible en: <http://www.daneprairie.com>. (12 de febrero).
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2010). Pedagogía de la autonomía y otros textos. Editorial Caminos.
- Morin, E. (1995). Sobre la interdisciplinariedad. Revista Complejidad, (0).
- Morin, E. (2011). La vía para el futuro de la humanidad. Espasa Libros.